

**LA IMPORTANCIA DEL OCIO EN EL SER HUMANO
CONTEMPORANEO EN LA NOVELA “RAYUELA” DE
JULIO CORTAZAR**

LUZ BEATRIZ MEJÍA GRANADOS

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
PEREIRA
2017**

**LA IMPORTANCIA DEL OCIO EN EL SER HUMANO
CONTEMPORANEO EN LA NOVELA “RAYUELA” DE
JULIO CORTAZAR**

LUZ BEATRIZ MEJÍA GRANADOS

Asesor:

Dr. Julián Giraldo

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE LICENCIADO EN
ESPAÑOL Y LITERATURA**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE ESPAÑOL Y COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL
LICENCIATURA EN ESPAÑOL Y LITERATURA
PEREIRA**

2017

Nota de aceptación

Jurado

Jurado

Firma del director del trabajo de grado

Pereira, 2017

“Creer que la acción podía colmar, o que la suma de las acciones podía realmente equivaler a una vida digna de este nombre, era una ilusión moralista. Valía más renunciar, porque la renuncia a la acción era la protesta misma y no su máscara (...)”

(Cortázar, 1990, p.29)

Agradecimientos

A mi familia, mis amigos y mis maestros, que de alguna manera han sido testigos y cómplices de mis ociosidades...

Tabla de contenido

Resumen.....	
Abstract.....	
Introducción.....	P.9
Marco teórico.....	P.17
Capítulo 1:	
Julio Cortázar una vida de ocio.....	P.26
Capítulo 2:	
El ocio estético en Rayuela.....	P.33
Capítulo 3:	
La experiencia de la contemplación.....	P.43
Capítulo 4:	
El ocio liberador.....	P.47
Capítulo 5:	
El sujeto cultural	P.53
A modo de conclusión.....	P.59
Referencias bibliográficas.....	P.61

Resumen

La presente propuesta investigativa pretende determinar la importancia del ocio en el sujeto contemporáneo en la novela “Rayuela” de Julio Cortázar. Realizando un acercamiento a través de las diferentes teorizaciones del ocio realizadas por Frederic Munné en su obra “Psicosociología del tiempo libre” para a través de su análisis histórico reevaluar la importancia del ocio y encontrar las categorías que lo caracterizan en la obra literaria “Rayuela”.

Aportando así una perspectiva contemporánea acerca de las manifestaciones artísticas que se producen en los espacios de ocio y las facultades que tiene el mismo como regenerador del espíritu humano que promueve el desarrollo de la personalidad, la capacidad creadora, la actitud crítica ante la sociedad y el cultivo del pensamiento elevado ante la belleza, la contemplación de la naturaleza y los espacios urbanos en los que se desenvuelve el individuo como ser perteneciente a una cultura determinada.

Palabras clave: Ocio, contemplación, reevaluar, artística, cultura.

Abstract.

This research proposal aims to determine the importance of leisure in the contemporary subject in the novel "Rayuela" by Julio Cortázar. Through an analysis of the different leisure theories made by Frederic Munné in his work "Psycho-sociology of free time" through his historical analysis reevaluate the importance of leisure and find the categories that characterize him in the literary work "Rayuela".

Thus contributing a contemporary perspective on the artistic manifestations that take place in the leisure spaces and the faculties that it has as a regenerator of the human spirit that promotes the development of the personality, the creative capacity, the critical attitude towards the society and the cultivation of the high thought before the beauty, the contemplation of the nature and the urban spaces in which it develops the individual like being pertaining to a determined culture.

Keywords: Leisure, contemplation, reevaluate, artistic, culture.

Introducción

El ocio como actividad reflexiva es un aspecto necesario en la época moderna. El individuo ha permitido que los espacios para la contemplación y el disfrute estético desaparezcan al reemplazarlos por actividades, que aunque, no generan cambios estructurales en el pensamiento del sujeto, logran que el poco tiempo del que dispone se reparta en quehaceres diversos, donde el espacio reflexivo se ve limitado, lo cual, genera algunas contradicciones, puesto que, la era moderna al estar caracterizada por avances tecnológicos y medios de comunicación eficientes debería poder sintetizar, en pocas horas, la ocupación del sujeto y dejarlo libre para el desarrollo y la manifestación de su personalidad.

Es entonces, la necesidad del tiempo reflexivo lo que motiva la realización del presente trabajo de grado. En vistas, de que la sociedad actual cada vez se ve más ensimismada en el ámbito laboral y la adquisición de bienes materiales, se hace necesario, la búsqueda de espacios donde el individuo pueda dedicarse a actividades no productivas económicamente, y pueda realizar un acto introspectivo que le permita pensar en la sociedad y sus dinámicas en ocasiones tóxicas, generando una reflexión autónoma, donde, la libre expresión de su personalidad sea el centro y su desarrollo como ser creativo y participativo sea el motor que impulse sus actos.

Ahora bien, para lograr una reflexión acertada sobre las diferentes concepciones del ocio, las teorizaciones en torno a él y como ha cambiado la perspectiva de éste a través del tiempo, se realizara un recorrido histórico partiendo de la *Skholé*, palabra que significa, para el ideal griego, ocio y tiempo libre utilizado en el desarrollo de los intereses artísticos, la filosofía y la personalidad del individuo. De igual manera la *Skholé* es la raíz de la palabra escuela, en latín *Skhola*. Así al conocer estos conceptos se puede entender que el ocio se

encuentra profundamente ligado con el conocimiento y la práctica de la enseñanza. Luego se pasará por las diversas interpretaciones sociales que han demarcado la investigación llegando a la sociedad moderna como eje central de la problemática sobre el tiempo y el ocio.

Asimismo, lo anterior, se aterrizará a nuestro contexto latinoamericano por medio de la obra “Rayuela” de Julio Cortázar. Donde la actividad intelectual de exilados latinos en Europa es el centro de la novela, al igual, que sus manifestaciones artísticas y románticas donde prima el azar y el devenir de los sucesos.

De ahí que, la obra *Rayuela*, sea relevante para el estudio del ocio, puesto que, su propia estructura está concebida de forma tal que permite al lector la elección y el orden de los capítulos al momento de adentrarse en la lectura, dicha actividad de elección es un elemento ligado a la libertad o liberatorio, puesto que, el individuo lector tendrá la oportunidad de escoger en qué forma iniciar y continuar la obra. El acto de decidir, como acto de libertad desarrolla la creatividad y permite la creación de nuevos mundos que pueden destruirse y cambiarse en el momento en que el lector así lo decida, de hecho, la creación y la libertad se relacionan estrechamente como se puede ver en la siguiente afirmación de Munné (1992):

“El tiempo libre únicamente se da como totalidad cuando, amén de afirmar al hombre como creador de su sistema personal le afirma, como creador de los sistemas que engloban a aquél. Y si lo primero tiene lugar, en el tiempo libre, a partir de una realidad que, le transforma a él, lo segundo se da partiendo de él como transformador de su misma realidad. Entonces el ocio no contrafunciona ni funciona en la realidad, sino que cambia la realidad” (p.132)

Así pues, antes de poder establecer y relacionar el ocio con la obra de Cortázar, se deberá delimitar el ocio. Para hacerlo se deben demarcar los conceptos básicos que definen la

vida de los seres humanos, según Sebastián de Grazia (1963) estos tres conceptos son: “el tiempo, el trabajo y el ocio” donde el autor nos remite hasta la antigua sociedad griega, en la cual, una parte de la población tenía propensión por el conocimiento y la sabiduría, a saber, que era posible cultivar dicha sabiduría por medio de la *skholé* como medio para liberarse de las presiones del mundo además de ser una condición necesaria para la creación literaria, filosófica y artística.

Dicha libertad estaba destinada solo para la clase más elevada de la antigua cultura griega, lo cual, ligaba la sabiduría directamente con las clases privilegiadas, relegando otra parte de la población al trabajo y la esclavitud, esto se justificaba de la siguiente forma, según Munné (1992):

“el profundo sentido cultural griego idealizó el hecho de estar uno no sólo predispuesto, sino dispuesto para la contemplación de los supremos valores de aquel mundo; en síntesis, para la contemplación de la sabiduría. Esta exigía una vida de ocio, de *skholé*. La *skholé* no era un simple no hacer nada, sino su antítesis; un estado de paz y de contemplación creadora dedicada a la *theoria* en que se sumía el espíritu...” (p.40)

Si bien, en la sociedad actual pareciera que la esclavitud esta abolida, los seres humanos aún se ven forzados con el yugo del trabajo impartido por una sociedad capitalista, donde prima la capacidad adquisitiva de las personas para pertenecer a un estatus social. Siendo pues, el trabajo uno de los tres conceptos de estudio, a los que se refiere de Grazia, se puede notar como la idea del trabajo es un sinónimo de desarrollo y de progreso social, a la par que contradice el espíritu creativo y artístico humano. Y aun cuando el trabajo, en el actual sistema económico se torna en una actividad imposible de evitar, puesto que, cubre necesidades básicas además de otras que se consideran alienantes creadas por el sistema económico para suplir la dinámica de mercado, que es funcional, sólo en la medida en que el

individuo consume y acumula. Dejando de lado la formación artística, intelectual y espiritual, que al no ser productivas económicamente se ven relegadas a ser actividades para *matar el tiempo* libre, sin evaluar realmente la importancia que tienen para el desarrollo de un individuo capaz de pensar en la sociedad, de realizarse como ser político, que participa activamente en su desarrollo personal y colectivo.

Por consiguiente, el trabajo es una obligación, en la mayoría de los casos el individuo no puede escoger su trabajo, y hasta puede llegar a convertirse en un castigo que tiene unos fundamentos históricos según de Grazia (1963) “también para los autores de la biblia es necesario el trabajo como resultado de una maldición divina. El mundo, devino a la caída de Adán, se ha convertido en un lugar de trabajo. El paraíso era aquel lugar donde no había trabajo” (p.129)

Para los católicos, será pues, el trabajo una condición en la que se ven sumergidos debido al pecado original. Para la mayoría de la sociedad, sin importar el credo que profesen, el trabajo es una obligación y ocupa una gran parte de su vida. Como consecuencia de esto, el individuo que se aleja del trabajo es visto como un paria social, se empequeñece como persona al perder o ver limitada su capacidad de adquirir y de participar en eventos sociales, donde a gusto o disgusto, podrá gastar el dinero ganado en largas jornadas laborales.

Por ende, el trabajo se queda con la mayoría del tiempo y la fuerza vital del sujeto. El tiempo, es pues, el segundo concepto moderno. El tiempo en la actualidad equivale al oro y no se puede perder con actividades que disten de ser productivas. No puede pues, el ser humano simplemente sentarse a reflexionar, a pintar o a leer, porque estas actividades son de haraganes y “un hombre puede querer haraganear, pero ello es equivalente a perder el tiempo, y el tiempo no puede perderse; es muy valioso y escaso. No tenemos más que veinticuatro horas al día” (de Grazia, 1963, p140)

Considerando que, el tiempo humano alberga la dualidad trabajo-ocio, estos no deben ser necesariamente opuestos, ya que el ocio es una actividad mental y reflexiva, que no niega el hecho de la labor diaria, pero si insta a tener un tiempo para el individuo, tiempo de desarrollo donde él pueda o no realizar actividades solo sujetas a sus deseos pasiones y aficiones, que promuevan el pensamiento crítico, la participación ciudadana, el desarrollo de la creatividad y la personalidad. Para la cultura griega el ocio era importante puesto que, permitía participar en la política y esto elevaba el nivel intelectual del ciudadano más que ninguna otra actividad.

Es decir, que el ocio está relacionado con un estado mental, de Grazia (1963) quien apuesta por una visión de ocio cercana al concepto griego de *Skholé*, afirma: “el ocio es el estado de verse libre de necesidades diarias y las actividades del ocio son aquellas a las que uno se dedicaría por su propio gusto” (p.14).

De igual manera, el ser humano vive en un mundo simbólico, donde no solo habita, sino que interpreta y genera a partir de sus percepciones los cambios y proyectos que afectan su vida. Es por esto que, el arte y sus diversas expresiones al ser hijas del ocio, producen un alto impacto en la visión de mundo del individuo “el artista como el pensador es hijo de la calma. Debe poder separarse del mundo cotidiano y si no las ideas e imágenes no llegarán nunca a su mente” (de Grazia, 1963, p.16).

Así como el artista es hijo de la calma, es el estado de ocio el cual abre las puertas a las musas. El ocio disminuye la fragmentación del día proporcionando al hombre una mirada holística del tiempo. Al perder la linealidad el hombre renace en el constante devenir de quien crea y reflexiona. Se acerca cada vez más a su esencia y entiende su historia, lo basto del universo y la mínima parte que ocupa la vida humana. A su vez entiende, como dicha vida se manifiesta por medio del lenguaje; es aquel quien la inmortaliza. De allí que el ocio se

relacione estrechamente con el sujeto contemporáneo quien a través de la literatura encuentra una oportunidad para retomar los espacios de participación y el desarrollo del sujeto libre y creativo. En este aspecto la literatura, toma una facultad reconstructiva en el ser humano, ella crea un dialogo entre la realidad de la obra y la realidad del lector, donde la mayor implicación de los efectos de esta situación comunicativa entre lector y obra es, la confrontación y el cuestionamiento vital que se produce en el individuo. Dicha confrontación adquiere un carácter pedagógico de gran responsabilidad para la construcción de mundo del lector, mediante las nuevas visiones que brinda la literatura se rompen paradigmas sociales que afectan directamente los aspectos vitales.

Por tanto, el lector, el ciudadano, debe reflexionar sobre los actos que realiza y en qué medida, estos actos son realizados por el querer o el deber. Encontrando así, el punto central donde lo que tiene la obligación de realizar y lo que quiere no coinciden, para entonces, poder tomar una postura liberatoria. Puesto que, negarse a hacer algo que no se desea también es un acto de libertad individual que requiere de la previa reflexión del sujeto.

La época contemporánea se encuentra urgida de ocio. Es entonces, la pretensión de este trabajo, acercarse a las facultades del ocio, transversalizando sus sustentos teóricos con la obra literaria. En este caso particular, encontrar en “*Rayuela*” los elementos del ocio y reflexionar sobre ellos, sobre sus personajes que son por definición *ociosos*, transitando por las calles de un París frío, entreteniéndose en los cafés y hablando sobre metafísica y poesía, mirando al mundo con ojos nuevos, lo contemplan y se fascinan de él. Sin tener una idea fija de lo que se debe hacer, viven en la libertad y la espontaneidad. Se ve en ellos la mirada del contemplador, el contemplar es una prolongación del ocio y es fundamental retomarla.

En cuanto al ser que contempla Mill (1963) diría lo siguiente:

“El contemplador mira al mundo y al hombre con los ojos tranquilos de quien no tiene un designio sobre ellos. En un sentido se siente cercano a la naturaleza. Quien quiera que mire al mundo con una intención, que desee someter o seducir a otros, ganar dinero, alcanzar la fama, no puede ver más allá. Este fin deformará su visión pero él ni siquiera notará que su vista esta falseada” (citado por de Grazia, p. 15)

La vista falseada que entorna la mirada del hombre, se puede cambiar por medio de la reflexión. De allí la importancia, de que, la literatura tome un papel fundamental a la hora de tener una mirada social y crítica de la realidad, lo anterior se encuentra ampliado en la investigación “La enseñanza de la literatura y los órdenes de la vida: lectura, experiencia y subjetividad.” Cuesta, C (2013) Donde se realiza un abordaje de la literatura desde una perspectiva social y cultural y supone las relaciones de la literatura con el concepto de la experiencia subjetiva del mundo.

Las relaciones que existen entre el individuo y la literatura pueden ser explicadas con base en las teorías de la sociocrítica. Puesto que permite una caracterización social de la literatura en cuanto a su estructura y relación directa del individuo que se adentra en ella siempre bajo un contexto diferente que, depende de quien haga el acercamiento literario. Es decir, depende de cómo estructuramos en nosotros el contenido literario y las manifestaciones sociales que allí se evidencian.

Para lograr realizar conexiones entre la literatura, el tiempo que dedicamos a ella y los cambios que puede traer para el individuo como ser social el hecho de manifestar abiertamente la necesidad de retomar su vida y por ende manejar su tiempo vital con completa libertad es necesario realizar una hipertextualización. Lo cual indica, según Vargas (2012) salir del texto y entenderlo desde sus fundamentos sociales y contextuales para encontrar la importancia de la participación del individuo en la sociedad y como ésta a su vez

lo afecta y modifica sus actos. Y así tener la perspectiva necesaria al momento de abordar el rol del sujeto lector en su entorno.

En consecuencia, se tratará de relacionar el ocio, con el sujeto contemporáneo a través de la obra literaria, para crear un espacio de análisis y proponer en el lector el ejercicio de retomar el ocio como actividad reflexiva, crítica y liberatoria. Los diferentes elementos teóricos se desarrollan por medio de capítulos donde se estudian las diferentes categorías del ocio, siempre permeado por la obra literaria a la luz de la teoría sociocrítica propuesta por Cros (2003) donde se explican los elementos a reconocer dentro del análisis del ocio en la obra literaria como producto de una sociedad que se ubica en un tiempo histórico particular, un contexto social, filosófico e ideológico y de esta forma poder realizar el análisis literario haciendo una aproximación a los procesos sociales de la actualidad, tratando de determinar la importancia del ocio en el ser humano contemporáneo en la novela “*Rayuela*” de Julio Cortázar.

MARCO TEORICO.

Aproximarse a la importancia del ocio en la sociedad contemporánea implica, buscar en la historia del hombre, sus emociones más antiguas, intuitivas y básicas. Para hacerlo, la herramienta que se usará en esta búsqueda es el arte; en este caso particularmente la obra literaria “*Rayuela*” de Julio Cortázar. Por medio de esta obra se pretende hacer un acercamiento a la importancia del ocio en el sujeto contemporáneo.

En una primera instancia se hará un acercamiento al ocio desde la perspectiva griega, tomado como *skholé*, donde se propone como un ente reparador, compensador, agente de

ideación y creación donde se fortalece el desarrollo de la personalidad, la facultad de pensamiento crítico y la creatividad. La *Skholé* propone la meditación y la contemplación como medio para alcanzar un estado de satisfacción que presume de no estar sujeto a fin alguno, brindando satisfacción hedonista e individual. Esto lo veremos desde la perspectiva de Aristóteles, quien propone en su *Política* que el ocio es a la felicidad, lo que la paz a la guerra “la felicidad perfecta consiste igualmente en el ocio. No nos privamos de los ocios más que para conseguirlos, y es para vivir en paz que hacemos la guerra” (1970 A 1-6).

Desde la antigua Grecia a la actualidad, múltiples filósofos han tratado de definir el ocio. Aristóteles por su parte considera que la felicidad llega a través del ocio o por medio de él; su contraposición, el trabajo, es vista como un arte mecánica inferior, debido a la suposición del ocio pensado como una actividad específica de la alta sociedad destinada al arte y la creación.

De la misma forma que el ocio se ve opuesto al trabajo, existen otras actividades que no pertenecen a él, aunque no se oponen, son diferentes. Tales actividades no permiten el estado contemplativo ni el desarrollo de la personalidad sin imposiciones del exterior, pero son realizadas en el tiempo que denominamos *libre*. Diferentes teóricos han debatido sobre los aspectos que difieren entre el ocio y el tiempo libre, la mayoría de las veces se ha concluido con el ocio tomado como estado mental y el tiempo libre como un tiempo sobrante de la actividad, un tiempo restante al trabajo que sirve para descansar de él y retomar energías para regresar a la labor. Para abordar este aspecto, se tomarán algunos apartes de la teoría del trabajo propuesta por Marx (citado por Munné, 1992) donde está valorado altamente el trabajo que constituye según él, “la primera necesidad de la existencia” (p.36).

Según las consideraciones de Munné (1972) “en el capitalismo, el proceso de división del trabajo llega a un punto límite en el que el trabajo ha pasado a ser un factor fundamental enajenante del hombre, esclavo de lo necesario” (p.24)

Si bien, El trabajo es una obligación, ya que se realiza por imposición social, se convierte el trabajo en una actividad coercitiva, puesto que, no es un ejercicio escogido por el sujeto en su plena voluntad, sino en vistas de su necesidad de sobrevivir. Munné (1972) en cuanto a esto afirma que: “lo mismo que el hombre primitivo tiene que luchar contra la naturaleza para satisfacer sus necesidades, para su conservación y reproducción, también el hombre civilizado se encuentra forzado a hacerlo y lo ha de hacer cualesquiera sean la estructura de la sociedad y el modo de producción” (p.25)

Entonces, para compensar la obligación el tiempo libre se convierte en un tiempo propio del individuo, del cual puede disponer para dedicarlo a sus propios intereses y proyectos. El tiempo libre se impone con gran importancia, puesto que, el hombre que se afirma en sus espacios individuales y maneja su tiempo, es también un individuo que avanza en el camino de la liberación. El único inconveniente se revela en el momento en que el tiempo libre se une a los modelos de consumo actuales, como indica Munné, retomando las ideas propuestas por el teórico Adorno:

“En las actuales condiciones de no libertad, el tiempo libre está unido al modo de producción que prevalece y tiende a lo contrario de su propio concepto (el hobby, por ejemplo, es libertad organizada obligatoria) es un fetiche sujeto a los controles de la industria y la propaganda, que atrofian la fantasía y exterminan la capacidad creativa del hombre; es un tiempo improductivo, proyección directa del trabajo” (p.33).

Dicha proyección consigue que el sujeto viva en función del consumo, necesita disponer de la indumentaria requerida para realizar la actividad denominada hobby.

En consecuencia, se llena el tiempo libre con actividades insignificantes e inofensivas, puesto que, el individuo no está cultivándose para la participación crítica en la *polis* ni está desarrollando con plenitud su personalidad, ni su libertad creativa, realiza solamente actividades populares, sustitutivas del potencial revolucionario (Munné, 1992, p24).

Se entiende que la noción de ocio parte desde una historicidad y se fundamenta desde el ideal griego como profundo sentido cultural. Por medio de la *Skholé*, el hombre puede llegar a estados contemplativos y con ellos acercarse a la realización individual y estética. El ocio promueve el desarrollo creativo y autónomo desde el individuo. El hombre inmerso en el ocio busca el placer hedonista y por medio de éste la felicidad como fin último. La felicidad, en griego *Eudaimonia*, ha sido un aspecto fundamental en el desarrollo de la humanidad. La *Eudaimonia*, como ideal, se puede considerar más un estado emocional que físico y solo puede lograrse de forma individual, ningún hombre podrá ser feliz por medio de otro. De ahí que, los estados de ocio al promover la libertad de elección y la creación artística buscan la felicidad como fin en sí misma. Aristóteles afirma que:

“...el hombre que trabaja se ocupa de sí mismo con la mira puesta en algún fin que no está en su posesión, mientras que la felicidad, a la que se llega por el ocio, es un fin perfecto, que todos los hombres creen está acompañado de placer y no de dolor” (VIII 3,1338 a-1-6)

El filósofo encuentra una relación entre el ocio, la satisfacción, el placer y la felicidad. Sus reflexiones sugieren que toda actividad que sea realizada por libre elección del hombre logrará que aquel encuentre placentera su realización. Aristóteles en su *Ética Nicomachea* dice que:

“de los ejercicios, pues, unos hay que son forzosos y que por fin de otras cosas los escogemos, y otros que por respecto de ellos mismos. Consta, pues, que la felicidad se ha de

contar por uno de aquellos ejercicios que por sí mismos se escogen (...) Aquellos ejercicios, pues son dignos por sí mismos de escoger, de los cuales no se pretende otra cosa fuera del mismo ejercicio”. (p.227)

En este sentido, lo propuesto es realizar una inmersión estética del ocio, para acercarse a él desde los ideales griegos, en cuanto el ocio puede ser: regenerador, compensador, agente de ideación y creación. Para lo cual, se hará un acercamiento a los teóricos Weber y de Grazia, quienes retoman el concepto de *skholé* como medio para alcanzar un estado de satisfacción no sujeto a ningún fin, que parte desde el placer individual. Por lo tanto, se toma la literatura como ese elemento de *catarsis* que le brinda al individuo un estado emotivo, conectado con lo que quiere y desea, partiendo siempre desde la voluntad para que se pueda acercar lo más posible a un estado de felicidad.

Dicho estado, es dialéctico, se transmite por medio del lenguaje. El lenguaje es una parte constituyente del ser humano, lo inserta en la sociedad y le permite transmitir sus ideas. Y aunque los animales también poseen su propio lenguaje, el ser humano es capaz por medio de él de realizar abstracciones anacrónicas, es decir que, el hombre puede pensar su historia y su vida en un pasado remoto, un futuro distante, mientras vive en un constante presente. El ocio al ser un estado mental se concibe a través del lenguaje, con respecto a esto, Aristóteles afirma que el hombre es un animal parlante, un *Zoom-logon*. Y menciona que:

“la razón por la cual el hombre es un ser social más que cualquier abeja y cualquier animal gregario es evidente: la naturaleza, como decimos, no hace nada en vano, y el hombre es el único animal que tiene palabra. Pues la voz es signo del dolor y del placer y por eso la poseen también los demás animales, pero la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial, así como lo justo y lo injusto.” (*Política*, 1253 a)

El ser humano a su vez es un ser simbólico que absorbe la realidad por medio de los sentidos y de acuerdo a su contexto social hace una subjetivación de ella tomando una percepción totalmente individual, sin negar claro está, que esta percepción esta mediada por la sociedad en la cual habita el individuo.

Con lo anterior, se puede entender que el ser humano como ser en el lenguaje habita un complejo universo simbólico en el cual debe sumergirse para codificarlo y decodificarlo, en el sentido, de componer y descomponer su propio universo para apalabrarlo y tomar parcelas de él, para ser nombradas y llenadas por medio del lenguaje que da forma y conceptualiza las emociones y los pensamientos. Por su parte, el filósofo Descartes, diría con respecto a su propia humanidad que: “Soy una cosa que piensa, es decir, que duda, afirma, niega, conoce unas pocas cosas, ignora otras muchas, ama, odia, quiere, no quiere y que, también imagina y siente.” (Meditaciones metafísicas).

Por tanto, el ser humano que tiene por medio del lenguaje la capacidad reflexiva para mirar a través de la historia y decidir modificar su entorno, encuentra en el ocio el espacio y el estado mental contemplativo necesario para las divagaciones artísticas que nutren la creatividad del hombre. Así pues, el arte, en este caso la literatura, como ejercicio que potencia los espacios de ocio y desarrollo individual, se podrá encontrar con mayor amplitud en la investigación, *El arte como vivencia de ocio*, de Amigo (2000) donde se desarrolla el concepto de ocio como el factor que enriquece el desarrollo personal de todo ser humano.

El ocio se encuentra pues, fuertemente ligado a la estética, como disciplina. En la afirmación de Amigo (2000) el ocio puede remitirnos a “la experiencia creadora y receptora nos conduce al ámbito de la belleza y el arte. La belleza es el horizonte del ocio estético, mientras que la verdad lo es para el conocimiento o el bien para la dimensión moral...” (p.9)

Las diferentes dimensiones del individuo, como su comportamiento social y moral, se encuentran permeadas por el tipo de contexto y el modelo económico imperante en cada nación. Así que, cada lugar del mundo de acuerdo a su desarrollo económico y cultural manifestará su cultura y el individuo se adecuara a ellos en mayor o menor medida. Es decir que, “la reflexión sobre el ocio quizás sea griega, pero es, además un estado constitutivo del alma humana, quizá nuestra propia naturaleza latinoamericana implique un cierto estado contemplativo que ha dado lugar a nuestra riqueza cultural y artística” (Giraldo J, 2017)

Por esto es necesario entonces que la literatura tome un papel fundamental a la hora de tener una mirada social y crítica de la realidad, lo anterior se encuentra ampliado en la investigación “*La enseñanza de la literatura y los órdenes de la vida: lectura, experiencia y subjetividad.*” Cuesta, C (2013) Donde se realiza un abordaje de la literatura desde una perspectiva social y cultural y supone las relaciones de la literatura con el concepto de la experiencia subjetiva del mundo.

El individuo inmerso en la literatura hace definiciones de lo real e irreal, de esta manera piensa su rol en la sociedad y se convierte en quien maneja su tiempo de forma libre. Así pues, se puede considerar la literatura como la puerta que abre los espacios de ocio ya que al momento en que el individuo se entrega a la lectura y sus ficciones él deja de ser un sujeto productivo económicamente, a la vez que goza, el sujeto comienza a conocer mundos posibles, participando de una experiencia estética y sensorial que acrecientan el placer hedonista.

Lo anterior se observará desde la propuesta de Cabeza M, C, (2000) quien en su libro, “*Ocio humanista*”, propone:

“El ocio, en cuanto expresión y ejercicio de libertad, es un derecho de todo ser humano (...) ocurre, sin embargo, que, aunque el ocio forma parte de los derechos

democráticos, estilos de vida y mundos de valores de la nueva ciudadanía, todavía no se experimenta desde un horizonte de percepción común. Parte de la población lo considera de un modo tradicional, como descanso y diversión, mientras para otra buena parte es motivo de identidad, autorrealización y sentido.” (p.16)

Por consiguiente, es interés del presente trabajo, la búsqueda del ocio en la obra literaria y su importancia para el sujeto contemporáneo. De acuerdo al caso particular se realizará dicha búsqueda en la novela “*Rayuela*” de Julio Cortázar. En esta obra el autor hace la descripción de unos personajes bohemios, emigrantes de diferentes países que habitan París. Un París mágico que carece de tiempos humanos, donde ellos se entregan a los placeres contemplativos que produce el arte, y se dan la oportunidad de recorrer las calles sin motivo y sin rumbo exacto solo por el placer de caminar y observar la dinámica del azar y el devenir.

También los personajes, se dan la oportunidad de encontrarse en cafés para hablar de literatura, pinturas y filosofía, robándole así espacio a la productividad, apalabrando un mundo metafísico donde el tiempo no se mide por el reloj sino por las experiencias del ser, ser en el sentido absoluto de la existencia, un ser que se sabe mortal y que por ende no desgasta sus energías en la vacuidad del espíritu acumulador y consumista de la sociedad. Estas alusiones al tiempo y las experiencias metafísicas ya han sido señaladas en diferentes obras del autor, como es el caso de *preámbulo a las instrucciones para dar cuerda a un reloj*:

“Piensa en esto: cuando te regalan un reloj te regalan un pequeño infierno florido, una cadena de rosas, un calabozo de aire. No te dan solamente el reloj, que los cumplas muy felices y esperamos que te dure porque es de buena marca, suizo con áncora de rubíes; no te regalan solamente ese menudo picapedrero que te atarás a la muñeca y pasearás contigo. Te regalan - no lo saben, lo terrible es que no lo saben-, te regalan un nuevo pedazo frágil y precario de ti

mismo, algo que es tuyo pero no es tu cuerpo, que hay que atar a tu cuerpo con su correa como un bracito desesperado colgándose de tu muñeca. Te regalan la necesidad de darle cuerda todos los días, la obligación de darle cuerda para que siga siendo un reloj; te regalan la obsesión de atender a la hora exacta en las vitrinas de las joyerías, en el anuncio por la radio, en el servicio telefónico. Te regalan el miedo de perderlo, de que te lo roben, de que se te caiga al suelo y se rompa. Te regalan su marca, y la seguridad de que es una marca mejor que las otras, te regalan la tendencia de comparar tu reloj con los demás relojes. No te regalan un reloj, tú eres el regalado, a ti te ofrecen para el cumpleaños del reloj.”(Cortázar j, 1989)

Se parte entonces, de la necesidad del ocio en la actualidad, como estado liberatorio del ser humano, donde el individuo se cultiva para tener una mirada estética que rescate la libertad y la belleza, la capacidad de recreación y contemplación (Mil citado por de Grazia 1963, p. 16) y asume el control del tiempo para que no quede la impresión de que este se escapa de las manos, es menester entonces, tomar las teorías del ocio y llevarlas a la reflexión desde los ámbitos sociales actuales como una manera de acercamiento a las implicaciones prácticas de las teorías en torno al ocio, y dar respuesta a la interrogante que surge sobre la importancia del ocio en el ser humano contemporáneo a través de las perspectivas interpretativas y de análisis que ofrece la obra literaria ya mencionada.

Así pues, para lograr la reflexión teórica del ocio aplicada a la obra literaria y realizar un análisis que corresponda a las necesidades del objeto de investigación en la novela “*Rayuela*” (1963) de Julio Cortázar, se atenderá al concepto de *Sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*, (Cros, 2003) donde se explican los elementos a reconocer dentro del análisis del ocio en la obra literaria como producto de una sociedad que se ubica en un tiempo histórico particular, un contexto social, filosófico e ideológico y de esta forma poder realizar el análisis literario haciendo una aproximación a los procesos sociales de la actualidad.

1. Julio Cortázar, una vida en el ocio.

“ya para entonces me había dado cuenta de que buscar era mi signo, emblema de los que salen de noche sin propósito fijo, razón de los matadores de brújulas.”

Rayuela, Julio Cortázar

En este apartado se tratará de discernir como el ser humano puede y debe ser consecuente con su pensamiento. El hombre que aprecia el ocio como ideal creativo se encuentra en la capacidad de actuar con libertad, toma decisiones con responsabilidad, y reflexiona sobre su forma de actuar con respecto a la *polis*. Esa ciudad que se debe amar, tal como lo dice Cortázar, en la entrevista realizada por Joaquín Soler Serrano en el programa *A fondo* (1977) al mencionar que, él no es demasiado monógamo, ya que las ciudades son como las mujeres y él ama a muchas ciudades. Por ende, le preocupa lo que sucede y participa activamente en el desarrollo de las mismas.

Según Aristóteles el ocio, la *Skholé* es “*el inicio de todas las cosas*” (1338, a). Toda búsqueda realizada por el hombre tiene un fin, la felicidad, el ocio es pues el camino para acercarse a ella. Claro está, el ocio no en el sentido de un simple no hacer nada, sino en el hecho de que, mediante el tiempo utilizado en las actividades propias del ocio, se contempla y aprecia el arte, la vida, la naturaleza, la existencia. El ocio como actividad humana, persigue los más altos ideales dejando atrás la visión utilitaria de quien produce para otros. El ocio es comprensión de la libertad humana y apoderamiento de su esencia. El ocio aleja al hombre de la máquina y devuelve al individuo su ser para salvarlo, salvar al individuo es el

ideal, de lo contrario la existencia podría no tener sentido, puesto que se cambia la noción de apreciación estética y placentera por la del hombre productivo en el sentido más sintético de la palabra.

Son pues, las diferentes perspectivas que ofrece el ocio, el camino común que Julio Cortázar elige para guiar su futuro creativo. (Lo siguiente, Sin ánimo de convertir la investigación en un escrito meramente biográfico, sino para dar luces de cómo se germina la vida predispuesta para ver el otro lado de las cosas, la vida contemplativa que elige en su plena libertad el desarrollo de su ser creador). Cortázar de acuerdo a las leyes del azar, nació en Bruselas en 1914, durante una época de altos matices bélicos lo cual incide en el regreso de la familia cuatro años después a la Argentina, Cortázar creció en un pequeño suburbio llamado Banfield, de calles no pavimentadas, por las cuales caminaba el pequeño escritor. En la casa donde creció Cortázar había un gran jardín, el cual fue su reino durante la niñez. Reino que le permitió imaginarse mil historias, aunque como él lo menciona en el programa “*A fondo*” fue “por naturaleza solitario” (1977) su mayor compañía fueron los libros, el tiempo y el espacio que él le brindó a la literatura le permitieron más adelante crear su imaginario *cortazariano*. En su interior, se dio cuenta, que la creación depende del tiempo que se le dedica a la reflexión y la contemplación. Entendió la vida al contemplarla con una mirada nueva, con ojos de niño.

Para J. Pieper, quien ha sido uno de los grandes pensadores filosóficos de final de siglo, quien se adhiere a la concepción griega, donde “el ocio es un estado del alma” y (1998, p.45) el ocio según Pieper, crea la necesidad de no hacer, de existir con falta de ocupación, por esto se dice que el ocio es un elemento autotelico, es decir, tiene en sí mismo la justificación de su propio fin.

Podría decirse, que el ocio y la actividad creativa, al igual que en la cultura griega, esta creado solo para una parte privilegiada de la sociedad; la vida de Cortázar puede demostrar que el ocio está al alcance de cualquier individuo, por ser un estado ligado al alma. Cuando Cortázar era aún un pequeño, su padre lo abandono, dejándolo a él y a su familia en condiciones muy precarias (*Cortázar, afondo, 1977*) aun así Cortázar afirma que no conoció la noción de horario, además menciona que siempre buscó un trabajo que no le tomara más de dos o tres horas que, aunque el sueldo fuera poca cosa, podría luego salir a la calle y ser él mismo. Podría gozar de la libertad necesaria para el espíritu creativo. Lo cual está fuertemente relacionado con lo propuesto por Bertrand Russell(1994), quien afirma que, el ciudadano debería trabajar solo cuatro horas, así disfrutaría del resto del día, podría dedicarse a la contemplación, el arte, y la creatividad. De igual manera se resolverían los problemas de empleo, ya que se generaría trabajo para más personas, el trabajo que antes realizaba una solo persona en ocho horas, lo harían dos, disminuiría el desempleo, y las personas al reducirse el sueldo, solo gastarían en lo necesario para vivir. De esta forma, no serían esclavos del capitalismo, como sucede en la época actual, donde los hombres agotan su energía vital trabajando para comprar cosas que no necesitan, luego el cansancio y la alienación no les permite entender que perdieron la libertad, que son una especie de esclavos modernos, subyugados por el mercado y el consumo.

Cortázar fue un hombre consciente de su entorno y su sociedad. Aprendió francés por su cuenta, se cultivó así mismo por medio de la literatura y la música, tenía el tiempo y la libertad para hacerlo, su vida y su tiempo fueron manejados de forma anárquica. Disfrutó también de la música como placer hedonista que rompe las ataduras del tiempo. Menciona a Soler Serrano que para él “el jazz es una presencia continua” (1977) su musicalidad se nota en sus cuentos y novelas, no en el sentido de una métrica, sino en el devaneo casi hipnótico que se percibe al leerlo.

El hombre teme a su libertad, el hombre libre siempre será perseguido por quienes no lo son. La sociedad perseguirá al hombre libre para encerrarlo. Cortázar era consciente de esto y lo demuestra en “*Los reyes*” (2007) donde transforma el mito del minotauro, lo pone de revés, en su universo, Teseo es el fascista que por orden del rey Minos persigue al minotauro para asesinarlo, *siguiendo los procedimientos de un perfecto Nazi*, mientras el minotauro es la representación del poeta, del hombre diferente y libre, por lo tanto, perseguido por la sociedad. En el cuento de Cortázar, el minotauro se encuentra encerrado pero su cárcel no es física, su cárcel al igual que la de muchos hombres, radica en los prejuicios de quien lo juzga y lo presiona para que sea una persona común y se inserte en la monotonía de una vida alejada de los placeres estéticos y creativos.

Es importante entonces, que el individuo sea consciente de su entorno, la libertad lo permite ya que el sujeto puede actuar de acuerdo a sus propios límites y puede despertar como individuo necesario en la participación ciudadana.

Cortázar quien nunca se alejó de la realidad política, participó en el tribunal Russell, donde se llevaba a cabo una condena moral para los crímenes de guerra, dichos crímenes habían sido invisibilizados por la justicia tradicional. El escritor como observador, contemplador, como participe de una época trascendente no puede callar, debe denunciar los males de su época. En la entrevista realizada por Ernesto Gonzales Bermejo, Cortázar dice lo siguiente, con respecto a la comprensión de la humanidad:

“Esa especie de descubrimiento del próximo y, por extensión, descubrimiento de una humanidad humillada, ofendida, alienada, ese abrirme de pronto a una serie de cosas que para mí hasta entonces no habían pasado de ser simples telegramas de prensa: la guerra de Vietnam, el tercer mundo, y que me había conducido a una especie de indignación

meramente intelectual sin ninguna consecuencia práctica, desemboca en un momento dado en un decirme: bueno hay que hacer algo, y tratar de hacerlo” (1978)

De manera que, el ocio no es un simple no hacer nada. El ocio como libertad es conciencia y capacidad creadora. Tal como se anuncia en “*El libro de Manuel*” (1973) donde el escritor hace un fuerte reconocimiento a los crímenes sucedidos durante la dictadura militar en la Argentina, a lo cual se refiere:

“Lo que yo veo en el libro de Manuel es un intento de desmitificación de toda una concepción revolucionaria monacal; es decir, que los hechos políticos ocurren en los seres humanos que no dejan de ser tales por pertenecer a tal o cual organización y que pueden, deben y es inevitable que combinen la acción política con el hecho de hacer el amor, de comerse unos espaguetis, o de salir a dar una vuelta” (1978)

De esta forma, supo Cortázar amalgamar los diferentes elementos de la vida como lo social, político y romántico. Lo cual demuestra su conciencia, su claridad y la forma en que vivió su presente y su paso por la historia como individuo inmerso en el ocio listo para la acción humanista, manifestando claramente la dimensión creadora que permite el ocio, dicha dimensión, es explicada por M. Cuenca:

“la dimensión creativa del ocio viene a ser la realización actual del concepto de ocio propio de la cultura clásica, un ocio formativo, reflexivo, cultural, creativo y de crecimiento personal. Tiene en común con las demás dimensiones de ocio, la libertad de acción y elección, el autotelismo, lo gratificante de la acción y el hecho de ser una actitud ante la acción en sí misma. Se diferencia en su carácter consciente, reflexivo, global, de mejora, apertura y encuentro. Esto relacionado con la autorrealización en la que están implícitos el aprendizaje y la formación” (2000, p.114).

Dicha dimensión, promueve la apertura con el otro, para lograr el reconocimiento de sí mismo en la refracción del otro. La literatura por su parte es una gran promotora del encuentro y el reconocimiento, además de transmitir conocimientos y formación a través de la historia. J. Cortázar crea su universo literario en medio de la reflexión trayendo por medio de informaciones que están más allá del tiempo, que vienen desde los ancestros, ligadas a los genes del individuo para mediar entre los ideales de la cultura clásica y la modernidad.

Cortázar:

“sigue en un sentido muy amplio, el consejo de Aristóteles que invitaba a llenar el tiempo libre a través de la formación. El ocio así entendido origino el nacimiento y desarrollo de la cultura clásica. Sus características son el amor a la sabiduría, la diversión noble y una apertura de ánimo que es inherente a toda creatividad. Su constante es la reflexión como procedimiento para ahondar en el sentido de las acciones y los conocimientos” (M. Cuenca, 2000, p.114)

A su vez J.Pieper (1998) señala en sus reflexiones que el trabajo exige, cada vez más del individuo, una mayor especialización de conocimientos que lo alejan de la visión holística y de conjunto. Del sentido del obrar más allá del trabajo. Lo cual permite que el ocio se convierta en el nuevo ámbito del desarrollo humano. A través de él el sujeto se afirma como persona e incrementa desde una vertiente no productiva las posibilidades de construcción de su personalidad. La manifestación de la personalidad se convierte en posible gracias a las manifestaciones artísticas, según Aristóteles, el arte no está orientado a la utilidad sino al placer. El arte es por tanto, la capacidad del artista para manifestar su *yo*, requiere de habilidad y cierta disposición creativa. Teniendo en cuenta que no se debe confundir el arte con artesanía ya que esta se realiza de forma que signifique un elemento productivo para quien la realiza.

Aristóteles en sus reflexiones separa el arte de la artesanía. El arte está vinculado a la *Techné* como disposición creativa, dicha disposición se encuentra a la par del conocimiento, donde lo importante no es el producto, sino la técnica y el conocimiento que ha capacitado al artista para hacer su obra. De igual manera el filósofo distingue dos clases de *techné*: las ordenadas a la necesidad y las ordenadas al placer, las segundas no responden a una necesidad sino que, satisfacen el placer intelectual, crean un mundo imaginario que propiciará el placer y el conocimiento.

Podemos entonces, encontrar a Cortázar en el segundo tipo de *techné*, el escritor se centró en el desarrollo intelectual y sensorial hasta el final de sus días, dando a su creación artística un sentido de lo fantástico y lo particular. Su ideario partía de la realidad, pero luego, llegaba la metamorfosis a fuerza de fantasía. En las obras de Cortázar se percibe la relación entre arte, creación, fantasía y un fuerte sentido de ciudad con la responsabilidad que esto conlleva. El arte como elemento simbiótico del ocio logra en el sujeto una creación independiente y liberada de los prejuicios impuestos por la sociedad. El sujeto logra una mirada diferente, una mirada desde el otro lado de las cosas, desde el lugar donde ocurre lo fantástico. Cortázar manifiesta que:

“Ese sentimiento de lo fantástico, como me gusta llamarle, porque creo que es sobre todo un sentimiento e incluso un poco visceral, ese sentimiento me acompaña a mí desde el comienzo de mi vida, desde muy pequeño, antes, mucho antes de comenzar a escribir, me negué a aceptar la realidad tal como pretendían imponérmela y explicármela mis padres y mis maestros. Yo vi siempre el mundo de una manera distinta, sentí siempre, que entre dos cosas que parecen perfectamente delimitadas y separadas, hay intersticios por los cuales, para mí al menos, pasaba, se colaba, un elemento, que no podía explicarse con leyes, que no podía explicarse con lógica, que no podía explicarse con la inteligencia razonante.”(1982)

Así a modo de decir de Cortázar, el hombre creador por el hecho de crear, está introduciendo elementos nuevos o cuestionando elementos que él considera caducos. Está quebrando cierto tipo de cosas por su influencia literaria. Dicha ruptura es posible gracias al conocimiento que manifiesta el artista durante la producción, es el artista el único que conoce los fines de su creación y las causas de la misma. Es por esto que el papel del artista se fundamenta en el ocio dedicado a su formación, en el caso del escritor a sus lecturas, que le permiten crear una idea de la sociedad y la historia.

Por su parte, Aristóteles considera la experiencia creativa como la acción generadora de libertad y felicidad. Siempre y cuando sea vivida de forma práctica, pues es la única forma de rechazar las convenciones de la *Polis*, que hacen al individuo *esclavo de lo superfluo*. Aristóteles en su *Metafísica* afirma que:

“creemos, sin embargo, que el saber y el entender pertenecen más al arte que a la experiencia y consideramos más sabios a los conocedores del arte que a los expertos, pensando que la sabiduría corresponde en todos al saber. Y esto, porque unos saben la causa y otros no. Pues los expertos saben el qué, pero no el porqué. Aquellos, en cambio, conocen el porqué y la causa.” (Aristóteles, 986 b 25-30)

El ocio estético en Rayuela.

El ocio cuenta con unas características particulares que ayudan a crear una claridad y una mayor comprensión con respecto a lo que se espera de los estados de ocio. En la *psicosociología del ocio* se encuentran recopilados lo que para Munné (1992) serían los aspectos más importantes: el ocio es pues, liberatorio ya que es libre de las obligaciones institucionales no derivadas de la propia actividad ociosa. Gratuito, en el sentido desinteresado o no comprometido, no está sometido a ningún fin instrumental sea lucrativo, utilitario o ideológico. Hedonista, pues está orientado a la búsqueda de un estado de

satisfacción tomado como fin en sí mismo y Personal ya que atiende a necesidades individuales de liberación. (p.85)

Teniendo en cuenta las anteriores características del ocio, es menester entonces, acercarse a las definiciones de lo estético. La estética, es una disciplina que nace en la modernidad, donde según Amigo (2008), se constituye como un ámbito autónomo del saber que propende por la búsqueda de la belleza como fin. El ocio estético conduce al individuo por el camino de la contemplación, la abstracción y la recepción crítica de los diferentes aspectos del conocimiento y la participación como ciudadano. Para Amigo “la experiencia creadora y receptora nos conduce al ámbito de la belleza y del arte la belleza es el horizonte del ocio estético, mientras que la verdad lo es para el conocimiento o el bien para la dimensión moral” (p.9)

Asimismo el ocio estético, se comporta como una unidad compuesta de dos partes simbióticas que, coexisten creando lo que llama Amigo un *binomio*. El binomio comprende “las experiencias creativas y receptoras que crean y recrean el objeto estético” (2008, p.10) la experiencia estética requiere del individuo un estado o una actitud ante la realidad donde prime la recepción como cualidad contemplativa. Es la forma en que el individuo se encuentra abierto y preparado para asir la realidad, donde se privilegia la apreciación de la belleza por medio de los sentidos, logrando convertirse en una experiencia personal y subjetiva que solo puede pertenecer a la persona que la experimenta y se manifiesta por medio de *niveles de experiencia*. En el primer nivel se encuentra el espacio, el sabor o el lugar de forma directa o por medio de la intuición. En niveles más complejos participan “la actitud, contemplación, desinterés y autotelismo, dimensión sensible, comprensión, goce, placer.”(Amigo, 2008).

La obra artística por su parte, tiene una conexión directa con el placer y el sentido de belleza subjetivo del individuo. La obra permite para el contemplador el disfrute y la interpretación individual, por su parte quien crea la obra consigue el nivel de abstracción necesario para la manifestación de su personalidad, donde la belleza ligada a la felicidad como fin último del ser humano permite recrear los sentimientos más profundos del autor. Aristóteles concibe una realidad de altos fines intelectuales dedicada al estudio, la filosofía y las ciencias (Amigo, 2014) como medio teórico para la recreación del individuo, quien logra identificarse con las historias, tal como sucedía con la tragedia griega, donde los lectores por medio de los cantos poéticos trataban de entender el sentido de la existencia. Así:

“ El fenómeno estético como lo plantea Aristóteles descansa sobre la identificación empática del espectador ante un hecho que este considera verosímil como si pudiera ocurrirle a él o al menos estuviera en un horizonte de posibilidad” (Amigo,2014).

La mencionada identificación empática es el acto que le permite al artista ser el creador de una obra que se torna evidencia concreta de su contexto histórico y social aunque él mismo no se entere, ya que el artista realiza la obra sin un fin social en sí mismo, pues ésta debe poder ser libre y realizarse por placer. Para J. Pieper (1998) “la libertad por tanto de las *artes libres* está en que no están dispuestas para fin alguno, no necesitan legitimarse por su función social, ni por el hecho de que sean un trabajo” (p.34)

Las actividades que realiza el artista están hechas por medio del placer que produce la capacidad creativa, dicho placer tiene la propiedad de intensificar y perfeccionar toda obra, este perfeccionamiento se refleja directamente en la vida del ser humano. Aristóteles con respecto al placer de la obra creativa, declara lo siguiente:

“Mientras que la actividad de la mente, que es contemplativa, parece ser superior en seriedad, y no aspira a otro fin que a sí misma y a tener su propio placer (que aumenta la

actividad) entonces la autarquía, el ocio y la ausencia de fatiga, humanamente posibles, y todas las demás cosas que se atribuyen al hombre dichoso, parecen existir evidentemente en esa actividad. Está entonces, será la perfecta felicidad del hombre, si ocupa todo el espacio de su vida porque ninguno de los atributos de la felicidad es completo” (Ética Nicomaquea AA-16-26)

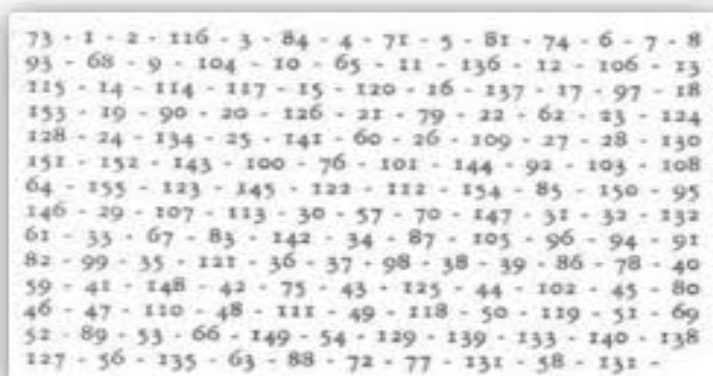
Así, atribuye Aristóteles al ocio y sus características el lugar donde reside la felicidad humana, el hombre contemplativo y creador que disfruta del placer artístico se encuentra más cerca de lograr la felicidad. La estética, por su parte, busca la belleza y la recreación empática del individuo con su sociedad. Se parte desde los sentidos para realizar la búsqueda estética, puesto que la belleza es ante todo, una experiencia sensible, donde el sujeto capta las impresiones que deja en él la obra artística. De ahí que la obra literaria como creación artística posea los elementos que recogen la estética y el ocio. La obra creativa permite en el individuo la contemplación y la recreación de las actitudes humanas y los mundos posibles que existen en la obra, generando empatía en el lector quien encuentra en su horizonte de posibilidades la oportunidad de vivir múltiples situaciones que lo engrandecen como ser humano.

Ahora bien, el ocio estético, en relación con la obra literaria “Rayuela”, está determinado en un principio, por la forma estructural que se encuentra en la composición de los capítulos, “*Rayuela*” es un juego del cual el lector puede participar, la obra reclama al lector y lo hace participe activamente de la historia. “*Rayuela*” está compuesta por 131 capítulos los cuales se pueden leer de forma tradicional desde el primero hasta el final. Según la propuesta del autor la cual se encuentra en una tabla de direcciones al inicio de la obra donde se incluye una nota aclaratoria

“a su manera este libro es muchos libros, pero sobre todo es dos libros.

El primero se deja leer en la forma corriente, y termina en el capítulo 56, al pie del cual hay tres vistosas estrellitas que equivalen a la palabra fin. Por consiguiente, el lector prescindirá sin remordimientos de lo que sigue.

El segundo se deja leer empezando por el capítulo 73 y siguiendo luego en el orden que se indica al pie de cada capítulo. En caso de confusión u olvido, bastara consultar la lista siguiente:”(J. Cortázar, 1990)



73	-	1	-	2	-	116	-	3	-	84	-	4	-	71	-	5	-	81	-	74	-	6	-	7	-	8
93	-	68	-	9	-	104	-	10	-	65	-	11	-	136	-	12	-	106	-	13	-	14	-	114	-	15
115	-	14	-	114	-	117	-	15	-	120	-	16	-	137	-	17	-	97	-	18	-	153	-	19	-	90
128	-	24	-	134	-	25	-	141	-	60	-	26	-	109	-	27	-	28	-	130	-	151	-	152	-	143
151	-	152	-	143	-	100	-	76	-	101	-	144	-	92	-	103	-	108	-	64	-	155	-	123	-	145
64	-	155	-	123	-	145	-	122	-	112	-	154	-	85	-	150	-	95	-	146	-	29	-	107	-	113
146	-	29	-	107	-	113	-	30	-	57	-	70	-	147	-	31	-	32	-	132	-	61	-	33	-	67
61	-	33	-	67	-	83	-	142	-	34	-	87	-	105	-	96	-	94	-	91	-	82	-	99	-	35
82	-	99	-	35	-	121	-	36	-	37	-	98	-	38	-	39	-	86	-	78	-	40	-	59	-	41
59	-	41	-	148	-	42	-	75	-	43	-	125	-	44	-	102	-	45	-	80	-	46	-	47	-	110
46	-	47	-	110	-	48	-	111	-	49	-	118	-	50	-	119	-	51	-	69	-	52	-	89	-	53
52	-	89	-	53	-	66	-	149	-	54	-	129	-	139	-	133	-	140	-	138	-	127	-	56	-	135
127	-	56	-	135	-	63	-	88	-	72	-	77	-	131	-	58	-	131	-		-		-		-	

Existen también múltiples posibilidades de lectura aparte de las propuestas por Cortázar, así el lector es creador a su vez de las historias que allí se relatan, teniendo la posibilidad de suprimir capítulos que no le son interesantes, como método comunicativo entre el lector y el escritor. Dicha estructura en su sentido estético que, como producción de placer en el lector se atiene a lo que R. Barthes (2007) determinó como *erótico*, puesto que se basa en la intermitencia y en el hecho de ir paso a paso de forma que la lectura se convierta en un deleite, de esa forma se es un lector desde el ocio. “...no devorar, no tragar, sino masticar, desmenuzar minuciosamente; para leer a los autores de hoy es necesario reencontrar el ocio de las antiguas lecturas ser lectores aristocráticos” (p.11) así lo erótico del texto se interpreta como el elemento causal del placer en el lector.

Es necesario entonces, encontrar en el ocio estético el elemento de placer, como catalizador, el lector debe poder disfrutar de la obra literaria desde dos ámbitos como lo menciona Barthes (2007) desde el *placer*, donde la lectura se encuentra en una práctica reconfortante para el lector que se halla en un estado de euforia al encontrarse con la cultura a la cual proviene y verse reflejado en la historia. Desde el *goce* donde existe un desacomodo, un estado de pérdida, donde el lector entra en choque con su cultura y la confronta, pues reconoce los diferentes factores que afectan a la sociedad desde su nivel psicológico, histórico y cultural, poniendo en crisis la relación de sus gustos, valores y recuerdos. Para que el texto pueda generar una experiencia estética donde el desacomodo produzca la necesidad de una actitud crítica y creativa ante la sociedad, es necesario que, el texto encuentre un equilibrio entre el placer y el goce. Barthes afirma lo siguiente:

“Aquel que mantiene los dos textos en su campo y en su mano las riendas del placer y del goce es un sujeto anacrónico, pues participa al mismo tiempo y contradictoriamente en el hedonismo profundo de toda cultura (que penetra en él apaciblemente bajo la forma de un arte de vivir del que forman parte los libros antiguos) y en la destrucción de esa cultura: goza simultáneamente de la consistencia de su yo (es su placer) y de la búsqueda de su pérdida (es su goce) es un sujeto dos veces escindido, dos veces perverso” (p.12)

Por su parte, en “Rayuela”, el texto permite una suerte de pérdida, una entrada en el abismo, donde los sentidos se apoderan de las expresiones permitiéndole al lector experimentar el ocio. El cuerpo del lector se encuentra en reposo, mientras los ojos y la mente se encuentran en actividad. La renuncia a la actividad física productiva como anarquía, es en sí misma un acto de placer liberatorio. Mismo acto liberatorio realizan los personajes de la novela, Oliveira y la maga, crean un romance, una historia de amor que transcurre en medio de bares, bibliotecas y cafés parisinos, siendo ambos latinoamericanos, él de Buenos Aires y ella de Montevideo se encuentran por azares y empiezan a descubrirse .

Las actividades de los personajes son actividades del ocio estético pues en ellas se ve involucrado el placer que no va en contra de la voluntad, sino que es propio de la misma, placer que encontraban en actividades no productivas y sin fijación a horarios.

“Era la madrugada del lunes, habían dejado irse la tarde y la noche del domingo, leyendo, escuchando discos, levantándose alternativamente para calentar café o cebar mate”(C. Cortázar, 1990,p.28)

Si bien, la belleza es el horizonte del ocio estético su búsqueda se torna sensorial, se adquiere el placer del ocio por medio de la subjetividad y los sentidos. Con el ocio estético se disfruta de la armonía en cierto modo caótica que presenta el libro especialmente en el personaje de la Maga, ella forma parte de la ciudad y se confunde con ella creando una conciencia estética. La novela misma cuenta a la Maga como una figura anárquica, que se niega a los actos que son considerados como correctos en la sociedad.

“...a la maga se le volcaban casi siempre los vasos de cerveza o sacaba el pie debajo de una mesa justo para que el mozo tropezara y se pusiera a maldecir; era feliz a pesar de estar todo el tiempo exasperado por esa manera de no hacer las cosas como hay que hacerlas, de ignorar resueltamente las grandes cifras de la cuenta y quedarse en cambio arrobada delante de la cola de un modesto 3, o parada en medio de la calle(...)parada como si tal cosa para mirar desde el medio de la calle una vista del Panteón a lo lejos, siempre mucho mejor que la vista que se tenía desde la vereda. Y cosas por el estilo” (p.29)

La forma de vida de la maga se asemeja bastante a la de un niño, puesto que ella es capaz de ver las cosas desde el otro lado, una mirada contemplativa que le brinda un aspecto del ocio. Oliveira por su parte, admira esto en la maga, él también busca liberarse de la sociedad por medio del ocio y reflexiona sobre el sentido de las obligaciones domésticas que fuera del entorno creador limitan la capacidad de ser feliz en el hombre.

“Hacer algo, hacer el bien, hacer pis, hacer tiempo, la acción en todas sus barajas. Pero detrás de toda acción había una protesta, porque todo hacer significaba salir de para llegar a, o mover algo para que estuviera aquí y no allí, o entrar en esa casa en vez de no entrar o entrar en la de al lado, es decir que en todo acto había la admisión de una carencia, de algo no hecho todavía y que era posible hacer, la protesta tácita frente a la continua evidencia de la falta, de la merma, de la parvedad del presente. Creer que la acción podía colmar, o que la suma de las acciones podía realmente equivaler a una vida digna de este nombre, era una ilusión de moralista.” (p.29)

Así entonces, Cortázar a través del personaje de Oliveira, insta al lector a encontrar que no es la acción el acto que puede llegar a colmar o llenar las expectativas de individuo. Podemos, en su lugar intuir que es su opuesto, la inacción, como principio de la contemplación la que puede llevar al hombre por las lindes del camino a la felicidad.

El acto de protesta, el hecho de negarse a realizar alguna actividad se encuentra ligado a la libertad, es un acto significativamente liberatorio, lo cual lo hace pertenecer al ocio. Quien puede desdeñar su quehacer y negarse a hacer las cosas que la sociedad le impone hace uso de su libertad y manifiesta en pleno su personalidad. Por medio de Kaplan (1974) podemos reforzar el anterior argumento, ya que él considera que, el ocio es una manera de renovarse, de desarrollarse y conocerse, de realizarse así mismo, así como un modo de vida más o menos organizado en conductas de rol y que es influido e influye sobre los diversos aspectos institucionales del sistema social y que, cada vez más tiene un fin en sí mismo y una vida propia.

El placer de hacer justo lo opuesto, de ser marginal en el sentido de hacer las cosas en los límites de lo socialmente conveniente o aceptable hace de la vida un acto hedonista y de la lectura un verdadero ritual de placer. Es importante el placer, es también fundamental y

característico de la estética. Para el sujeto es la reafirmación de su ser, le permite desligarse de la masa que va en movimiento uniforme. La estética nos hace encontrar nuestro placer como fin en sí mismo y la belleza como la forma de ver el mundo para vivir como dentro de la poesía. Barthes (2007) se refiere al placer de esta forma:

“Mi placer puede tomar muy bien la forma de una deriva. La deriva adviene cada vez que no respeto el todo, y que a fuerza de ser arrastrado aquí y allá el capricho de las ilusiones seducciones e intimidaciones del lenguaje como un corcho sobre una ola, permanezco inmóvil haciendo eje sobre el goce intratable que me liga al texto (mundo)”. (p. 16)

A su vez, en forma de literatura Cortázar comprende y compacta la teoría ociosa del placer y la estética a través de las andanzas de Oliveira y la Maga:

“Durante semanas o meses (la cuenta de los días le resultaba difícil a Oliveira, feliz, ergo sin futuro) anduvieron y anduvieron por París mirando cosas, dejando que ocurriera lo que tenía que ocurrir, queriéndose y peleándose y todo esto al Margen de las noticias de los diarios, de las obligaciones de familia y de cualquier forma de gravamen fiscal o moral” (1990, p.37)

La literatura se convierte en el puente que una al lector con otras formas, estilos y mundos. El lector observa y se hace partícipe de las historias narradas por el autor, quien a su modo esta permeado por las lecturas que ha hecho con anterioridad, se torna pues una dinámica de muñecas rusas liberadoras. Barthes (2007) lo describe de la siguiente manera:

“Observo clandestinamente el placer del otro, entro en la perversión; ante mis ojos el comentario se vuelve entonces un texto, una ficción, una envoltura fisurada. Perversidad del escritor (su placer de escribir no tiene función); doble y triple perversidad del crítico, y de su lector y así al infinito” (p.15)

Por tanto, el ocio estético permea “Rayuela”, devanea entre el placer, la contemplación y la libertad como un canto, una poesía y una oda al no hacer por obligación, al caminar de acá para allá ganándose lo que Cortázar denomina *derecho de ciudad*, un derecho que solo obtienen los que miran del otro lado, que se encuentran abiertos a los llamados azarosos, sin tiempo ni medidas programadas, despertando al lector a vivir también esa realidad, a salir del cascaron de la labor. Labor que está creada por modelos económicos alienantes. Queda siempre la invitación al no hacer. Para Munné (1992) “el no-trabajo no es inactividad, sino una actividad libre que no tiene precio y es fuente de goce y de satisfacción de necesidades” (p.30)

Para Cortázar serían tiempos placenteros en los cuales “leía poco, ocupadísimo en mirar los árboles y los piolines que encontraba por el suelo, las amarillas películas de la cinemateca y las mujeres del barrio latino” (1990, p. 40).

Considerando que, en el ocio estético se privilegia la relación del sujeto con la realidad, priorizando la admiración de lo visible la obra literaria nos permite observar los personajes quienes a su vez se observan a sí mismos y reflexionan. En “Rayuela”, Oliveira entiende que hay un mundo que es un constructo social, que esta creado por quienes manejan el poder, esta realidad se encuentra llena de prejuicios que limitan la libertad del sujeto, el individuo se torna inseguro y necesita pertenecer a un engranaje social destinado a cumplir propósitos impuestos por el exterior, se aleja del autotelismo para adentrarse en el servilismo. Es más fácil para el sujeto hacer para otros, que verse enfrentado a su propia libertad y asumir los fracasos que sus propios actos puedan contraer. Oliveira lo entiende, aunque él se encuentre acomodado en su rol social entiende perfectamente que la maga actúa para sí misma, es libre a pesar de todo y tiene una relación especial con una realidad que ha creado ella misma como es mencionado en el capítulo 21:

“Hay ríos metafísicos, ella los nada como esa golondrina está nadando en el aire, girando alucinada en torno al campanario, dejándose caer para levantarse mejor con el impulso. Yo describo y defino y deseo esos ríos, ella los nada. Y no lo sabe, igualita a la golondrina. No necesita saber como yo, puede vivir en el desorden sin que ninguna conciencia de orden la retenga. Ese desorden que es su orden misterioso, esa bohemia del cuerpo y el alma que le abre de par en par las verdaderas puertas. Su vida no es desorden más que para mí, enterrado en prejuicios que desprecio y respeto al mismo tiempo. Yo, condenado a ser absuelto irremediabilmente por la maga que me juzga sin saberlo. Ah, déjame entrar, déjame ver algún día como ven tus ojos.” (p.116)

La experiencia de la contemplación.

En la contemplación encontramos el complemento del ocio estético, es ella quien logra caracterizarlo para diferenciarlo de otras experiencias que tenemos en la vida. La contemplación significa visión, en el sentido del arte de ver; no de forma simple, sino, como la actitud más elevada del ser humano y como camino directo para alcanzar el estado mental necesario para estar en el ocio.

La contemplación es la forma en la que el sujeto puede ordenar su mundo. Para los griegos al encontrarse en el estado contemplativo se busca el conocimiento desinteresado y autotelico, es decir, el placer de conocer por conocer, de mirar, de esperar, y de detallar preciosistamente la belleza encontrada en el arte, la naturaleza y la vida en su totalidad, sin esperar en este acto algo productivo, o retribución alguna, es la contemplación, el estado que separa el ocio del trabajo. El trabajo se realiza con una finalidad, el trabajo nunca será el fin propio, sino, conseguir algo por medio de.

En la contemplación pasa lo contrario, se contempla viviendo el momento, Demócrito (citado por Cuesta 2013) afirmaba que, “los grandes placeres nacen de contemplar cosas hermosas” (68.B1.94). Esto sin pretender definir la belleza de igual percepción para todos, como una sola cosa. La belleza, o lo que el individuo pueda percibir como bello dependerá del efecto placentero o estético que produzca en el individuo el objeto o el acto que considera bello.

En la literatura, encontramos la belleza como manifestación artística que le proporciona al lector un efecto empático, quien vive, sufre, se enamora, odia, en fin puede ser partícipe de todas las emociones humanas, experimentándolas a la par de los personajes que sigue con una mirada contemplativa, una mirada de entendimiento y comprensión. Con respecto a esto, Amigo (2008) menciona que:

“la poesía, como el arte en general, proporciona placer, no verdad. Para Georgias, la poesía pretende la persuasión produciendo en el oyente la ilusión sustituta de la verdad. Destaca la función comunicativa del efecto poético, ya que el arte puede seducir y modificar la visión del que lo experimenta. Es como un hechizo capaz de conjurar, el miedo, disipar el dolor o provocar la alegría.” (p.44)

En este sentido, Jauss H. En su *teoría hermenéutica*, afirma que:

“El efecto psicagógico de un tipo de arte como la tragedia griega –en la que el placer producido por el destino imaginario del héroe libera el ánimo- proporciona un conocimiento de lo ejemplar de la conducta y el sufrimiento humano: la enorme exactitud que la *aisthesis* de un modelo literario tiene, se sustenta, precisamente, en la gran complejidad del placer catártico. Por eso, la identificación estética no equivale a la adopción pasiva de un modelo idealizado de conducta, sino que se realiza en un movimiento de vaivén entre el observador, estéticamente liberado, y su objeto irreal. Ello sucede cuando el sujeto que disfruta

estéticamente, adopta toda una escala de posturas (tales como asombro, admiración, emoción, compasión, enternecimiento, llanto, risas, distanciamiento, reflexión) e introduce en su mundo personal, la propuesta de un modelo, aunque también puede dejarse llevar por la fascinación del simple placer de mirar, o caer en una imitación voluntaria” (p.161)

El efecto es certero, la literatura mueve hilos que se descubren en el devenir de la lectura y desacomoda al lector. Así en “Rayuela”, el personaje de Oliveira después de presenciar el accidente de un anciano reflexiona sobre la soledad, y siente que él mismo podría hallarse en tal situación.

“Estar solo es en definitiva estar solo dentro de cierto plano en el que otras soledades podrían comunicarse con nosotros si la cosa fuese posible. Pero cualquier conflicto, un accidente callejero o una declaración de guerra, provocan la brutal intersección de planos diferentes y un hombre que quizá es una eminencia del sánscrito o de la física de los quanta, se convierte en un *pépere* para el camillero que lo asiste al accidente...” (Cortázar, 1990, p.119).

En ese momento, Oliveira observa, no es un simple ver un accidente, él contempla el accidente y deviene de ese acto todo un desarrollo de ideas que empatizan al protagonista y al lector, no solo con el hombre que ha sufrido el accidente, sino con todos los hombres, con todos los artistas que también se encuentran viviendo sus propias soledades, de las cuales se puede salir a un punto de encuentro, quizá mínimo, donde se halla la otredad, la vida distante pero parecida, lejana pero cercana a la vez.

Georgias (2011), en *el Elogio de Helena*, lo vería como “el alma afectada por las palabras, siente como propias las emociones nacidas de la buena y la mala fortuna que acompaña a las acciones ajenas” (p.10)

Por su parte, Pieper (1979) define la contemplación Así:

“¿qué ocurre cuando nuestros ojos ven una losa? ¿Qué hacemos en esa ocasión? Al percatarnos de ella y observar su color y su forma, nuestra alma se comporta receptivamente, tomamos, percibimos. Es cierto que somos activos y estamos mirando algo. Pero es un mirar sin tensión, si es que se trata realmente de un intuir autentico y no de una observación, que consiste ya en medir y calcular, pues la observación es un actividad tensa que ha inspirado a Ernst Jünger la afirmación de que ver es un *acto agresivo*. La intuición, intuir, contemplar, es, en cambio, la apertura de los ojos a un mirar receptivo de las cosas que se le ofrecen, que nos penetran sin necesidad de un esfuerzo de captación del observador” (p.19)

Ese intuir, ese mirar receptivo, se encuentra en Cortázar, quien ha creado cada uno de sus personajes con delicadeza, permitiéndole a cada uno de ellos la manifestación de su personalidad que va fluyendo y se va desarrollando a medida que avanza la novela, esto se puede observar en los diálogos que tienen los personajes que manifiestan su individualidad. Tal sucede en el capítulo 141 (p. 601) donde Oliveira y Etienne discuten sobre el sentido de la obra de Morelli, dicho escritor solo existe dentro de Rayuela, pero tiene toda una teoría de la vida y la literatura, convirtiéndose en un personaje que subvierte todo orden establecido.

“No llevaba muchas páginas darse cuenta de que Morelli apuntaba a otra cosa. Sus alusiones a las capas profundas del *Zeitgeist* , los pasajes donde la ló(gi)ca acababa ahorcándose con los cordones de las zapatillas, incapaz hasta de rechazar la incongruencia erigida en ley, evidenciaban la intención espeleológica de la obra(...) Morelli se daba el gusto de seguir fingiendo una literatura que en el fuero interno minaba, contraminaba y escarnecía. De golpe las palabras, toda una lengua, la superestructura de un estilo, una semántica, una psicología y una facticidad se precipitaban a espeluznantes harakiris” (p.601)

Entonces Morelli como una advertencia miliciana, se presenta en toda la libertad que le brinda la ficción para prevenir al lector sobre el orden de las cosas, sobre el canon que se encuentra establecido en la sociedad incluso en la esfera donde debía verse más libre, en el arte. Le dice al lector que no debe fiarse, que vivimos en una sociedad donde todo se encuentra predeterminado en favor de un orden de consumo que impone límites de los cuales la *lógica*, (atención en el juego de palabras) trata de librarse con su propia muerte, muerte que daría inicio a la locura, a las cosas vistas desde el otro lado, donde el ser humano ya no es una herramienta del trabajo capitalista, sino un ser creador, crítico y reflexivo de su propia realidad. Asimismo:

“Oliveira se inclinaba a creer que Morelli había sospechado la naturaleza demoniaca de toda escritura recreativa (¿y qué literatura no lo era, aunque sólo fuese como excipiente para hacer tragar una gnosis, una praxis, o un esthos de los muchos que andaban por ahí o podían inventarse?). Después de sopesar los pasajes más incitantes, había terminado por volverse sensible a un tono especial que teñía la escritura de Morelli. La primera calificación posible de ese tono era el desencanto, pero por debajo se sentía que el desencanto no estaba referido a las circunstancias y acaecimientos que se narraban en el libro, sino a la manera de narrarlos –Morelli lo había disimulado todo lo posible- revertía en definitiva sobre lo contado. La eliminación del seudo conflicto del fondo y la forma volvía a plantearse en la medida en que el viejo denunciaba, utilizándolo a su modo, el material formal; al dudar de sus herramientas, descalificaba en el mismo acto los trabajos realizados con ellas. Lo que el libro contaba no servía de nada, porque estaba mal contado, era literatura.” (p.602)

En consecuencia, renuncia Cortázar, a través del personaje de Morelli, a la literatura con una función, para devolverle las razones de la poética antigua, donde se admiraba por su belleza y su complemento estético, no porque pretendiera realizar una doctrina o alguna otra función aparte de encontrarse en un estado contemplativo. Por esto no servía de nada el libro,

ya que vuelve a lo más esencial, es solo literatura, es creación, es empatía con el universo del otro, son los mundos posibles en los cuales nos encontramos, pero no pretende convencer a la fuerza o dictaminar leyes. Solo intuición pura de lo que es la vida y el arte.

Se descubre entonces el rechazo a las lecturas utilitarias, aquellas que no se realizan por placer o goce, sino que, tienen una función, en la cual se ejerce la coerción, pues ya sea que se trate de un adoctrinamiento sutil o descarado no tienen efecto autotelico, ni goce estético o contemplativo, sino una finalidad útil. Pieper (1998) diría que:

“la contemplación es un conocer no pensante, sino mirante. No corresponde a la *ratio*, a la felicidad del pensar silogístico y demostrativo, sino al *intellectus*, a la potencia de la <<simple mirada>>. Mirar es la forma perfecta del conocer sin más ni más.”(p.302)

Es decir, que se distingue la razón como *ratio* de la razón como *intellectus*, puesto que, la primera se caracteriza por la capacidad discursiva, la búsqueda, la investigación y el pensar preciso, científico, concreto. La segunda en cambio está ligada a la capacidad intuitiva, a la visión simple del ser humano quien deberá saber vivir en armonía con las dos razones, pues ambas se encuentran en su interior en forma de mente y espíritu.

El ocio liberador.

El ocio liberador centra sus fundamentos en el hecho de liberar al individuo del condicionamiento externo. De acuerdo con Munné (1992) las actividades que realizamos están siendo siempre condicionadas por imposturas externas, en tal caso, las cosas o las actividades a las cuales se encuentra dispuesto nuestro espíritu y nuestra energía son de igual forma condicionamientos, puesto que, provienen de un constructo social, que el hombre conoce como cultura o proveniente de la misma, lo cual ha sido un invento humano.

Entonces, se podría decir que el ocio al ser una construcción cultural también es un condicionamiento. Sí, pero a su vez, logra liberarnos de los condicionamientos externos para buscar un condicionamiento propio que logre elevar el espíritu, evitando el condicionamiento impuesto por la publicidad o los modelos hegemónicos actuales que generan necesidades de consumo, donde el individuo se ve envuelto en un círculo interminable de compras y trabajos desgastantes para cubrir las deudas que aquellas acaecen. Liberar al hombre del condicionamiento es una función característica del ocio. Según Munné (1992) “se está indicando que para que se dé el ocio, el individuo ha de liberarse de cualquier finalidad heterocondicionante de su conducta, así como de ciertas necesidades individuales, y además ha de sentir psicológicamente esta liberación” (p.92)

En este proceso el objetivo es liberarse de algunos efectos desequilibradores de la personalidad que se encuentran influidos o determinados por las obligaciones sociales. Así crea Cortázar en el transcurso de su novela una respuesta a la mirada tradicional del arte y en especial de la literatura. Su personaje *Morelli* actúa como una máscara de Cortázar, se encuentran bajo la superficie del personaje ficticio los pensamientos del escritor. Este trasponer de máscaras a modo de juego del escritor se encuentra ligada a la filiación que tenía Cortázar con el surrealismo, movimiento artístico que nace en Francia alrededor de 1920, marcando fuertemente a los escritores latinoamericanos. Dicho movimiento pretende la liberación total del sujeto eliminando todo tipo de represiones. Con esto se buscaba llamar la atención del lector, no desde la razón pues esta ya estaba condicionada, sino del inconsciente con la pretensión de rehumanizar el arte.

Cortázar con respecto a esto menciona en una entrevista realizada por José Hernández (publicada en 2013) que:

“El surrealismo fue una gran lección de libertad en el plano de la literatura (...) el surrealismo fue una tentativa de sacar todas las etiquetas, las categorías, las ideas recibidas y los lugares comunes de la tradición cultural y reemplazarlos por una visión nueva. Una visión casi pre-adánica: una visión primordial de la vida en toda su belleza, en toda su virginidad, en toda su pureza.”

Ese volver a la pureza, a la libertad primitiva, es el idilio del escritor que sueña aun con los juegos infantiles, que se imagina aun en una rayuela donde puede llegar al cielo de tan solo un salto y volver a la tierra las veces que desee su imaginación. Poder liberarse del molde prediseñado es la pretensión del escritor que con su novela nos invita a escoger, a saltar por los capítulos creando nuevas historias.

En este aspecto se centra la libertad del escritor para cultivar su espíritu creativo, dicha manifestación es la expresión de la libertad. Munné (1992) afirma que “Cuando la creación es auténticamente libre pasa a ser la expresión de nosotros mismos como libertad. En la creación liberada, crear es tanto como crearse” (p.122).

Entonces, Cortázar es escritor y personaje a la vez, lleva su punto de vista dentro de las ficciones de la obra y justifica el hecho de que su novela no este creada para leerse de forma lineal, sino que, profundiza en el hecho de poderla leer de cualquier forma y ordenando los capítulos según la predilección del lector que actúa en plena libertad. En boca de Oliveira se hace una descripción de cómo le gusta la literatura a Cortázar a través de Morelli:

“Morelli es un artista que tiene una idea especial del arte, consiste más que nada en echar abajo las formas usuales, cosa corriente en todo buen artista. Por ejemplo, le revienta la novela rollo chino. El libro que se lee del principio al final como un niño bueno. Ya te habrás fijado que cada vez le importa menos la ligazón de las partes, aquello de que una palabra trae la otra...Cuando leo a Morelli tengo la impresión de que busca una interacción menos

mecánica, menos causal de los elementos que maneja; se siente que lo ya escrito condiciona apenas lo que está escribiendo...” (p.501).

Esta forma de pretender eliminar todo condicionamiento, es una forma de buscar la libertad individual, de borrar los límites que han sido impuestos para que las personas observen el mundo de forma heterogénea, sin divisar la cantidad de matices que habitan a los seres humanos y la diversidad cultural que promueve distintas creaciones a nivel artístico. Los sistemas económicos imperantes se rigen bajo modas que homogenizan a las personas, convirtiendo cualquier manifestación en una temporada, a la cual seguirá otra y luego otra, mientras las personas pierden el valor de ser únicas y de mirar a través del cristal, dar la vuelta de revés a la sociedad, subvertirla para ver la esencia, para ver desde el otro lado como lo es la invitación de Cortázar.

Dumazedier (1996) acerca del ocio liberador afirma que aquel:

“Libra del hábito que tiende a limitar los actos, las formas de conducta, las ideas cotidianas, el automatismo y formas estereotipadas. Permite una participación social más amplia, más libre, y una cultura más desinteresada del cuerpo y del espíritu” (p. 344)

Así pues, la lectura de “*Rayuela*” se convierte en una búsqueda del tesoro, cada página emociona, cada capítulo abre una puerta, cada número se torna en una llave para entrar en la sorpresa, mientras fomenta la elección individual, llamando la atención sobre el ejercicio de la libertad y de qué forma las personas se han ido acoplando a que todo es como ha sido siempre, han perdido totalmente la sorpresa, ahora todo es cotidiano, palpable, concreto. Las cosas de la fantasía que son únicas y personales han quedado atrás, Cortázar sugiere que el orden tan impenetrable que rodea la sociedad, es un orden sintético producido por las instituciones que presiden la humanidad, es un orden condicionado y rutinario. En el capítulo 67 encontramos una queja que toca hasta el eterno ir y venir de los astros.

“En ese segundo, con la omnisciencia del sueño, medí el horror de lo que tanto maravilla y encanta a las religiones: la perfección eterna del cosmos, la revolución inacabable del globo sobre su eje. Nausea, sensación insoportable de coacción. Estoy obligado a tolerar que el sol salga todos los días. Es monstruoso. Es inhumano. Antes de volver a dormirme imaginé (vi) un universo plástico, cambiante, lleno de maravilloso azar, un cielo elástico. Un sol que de pronto falta o se queda fijo o cambia de forma.” (p.421)

Este camino del hombre hacia la libertad o el deseo de ser libre, es también el camino del hombre hacia el hombre (Munné 1992, p.104) ya que el ocio como ente liberador abre la posibilidad del hombre de encontrar su propia esencia, alejándolo de los subterfugios contaminantes, el tiempo de ocio pasa a ser cada vez un tiempo menos heterocondicionado. Para ser un tiempo de elección por el individuo, un tiempo en que la creación artística, literaria, filosófica y política fundaran las bases de un sujeto elector, con carácter, fundamentos y personalidad. Eximir al hombre de la libertad es negarle algo inherente a su humanidad, separar al hombre de la libertad es destruirlo. Con respecto a esto Munné (1992) menciona que “la vía del pensamiento constituye la contemplación creadora; la vía de la acción, la participación creadora.”(p.122)

De acuerdo a esto, se puede entender la importancia del ocio en las vivencias del sujeto contemporáneo, sujeto cada vez más ávido de tener un pensamiento propio y de poder manifestarlo, necesidad del pensamiento que ejerce la fuerza motivadora para que los sueños no se extingan. El hombre contemporáneo ha entendido que las nociones de paraísos e infiernos son ficciones míticas de la creatividad de los hombres en busca de explicaciones para lo desconocido. Ha comprendido que la vida se mide en un espacio y tiempo limitado para luego tender a la transformación, y lo que se pueda crear en este momento será la manifestación de la inmortalidad del pensamiento. El pensamiento, es posible en la medida

en que se le otorgue al hombre el ocio, en el ocio el hombre podrá transformar y crear su realidad mientras se deleita en la contemplación de las maravillas de la naturaleza.

De Grazia (1963) divide a los seres humanos en dos tipos de seres, donde separa la clase ociosa de la no ociosa para poner en claro lo fundamental del pensamiento:

“Sin embargo, el mundo, ya sea el moderno o el antiguo, todo mundo está eternamente dividido en dos clases, no dos o tres o veinte. Exactamente dos. Una es la gran mayoría, la otra es la ociosa, no la de los ricos o los herederos, sino la de aquellos que aman las ideas y la imaginación. Entre toda la masa humana hay unos pocos bendecidos o atormentados por este amor. Pueden ya trabajar, o robar, o coquetear, o luchar como todos los demás, pero todo aquello que hacen estará tocado por el fuego del pensamiento. (...) son ellos quienes inventan las historias, crean los cosmos, descubren cuanta verdad puede descubrir el humano y a él le dan la mejor parte de su verdad y de su error. (p.17)

En ese sentido, los personajes que crea Cortázar para su novela “*Rayuela*”, son personajes creados desde el ocio y que actúan de acuerdo a los principios del mismo. Sin regirse por una sucesión de horarios y de tiempos laborales o sociales. Se miden de acuerdo a sus sentimientos artísticos siempre acompañados de la bohemia que trae consigo los tintes de melancolía necesarios para encontrar el desencanto de una sociedad sumida en manillas de relojes, en trajes de oficina y obligaciones tal vez demasiado pesadas para sus hombros. Bajo la libertad que permite el devaneo ocioso de los personajes se conjugan aclaraciones subrepticias, declaraciones del autor sobre sus ideas que se confunden entre la realidad y la literatura. Pero qué es la vida, sino literatura misma. Que brinda la posibilidad de libertad, y de decir lo que se piensa acerca de cada cosa, como *Morelli* con su alma de Cortázar quien manifiesta:

“...sentir que lo que he escrito es como un lomo de gato bajo la caricia, con chispas y un arquearse cadencioso. Así por la escritura bajo el volcán, me acerco a las Madres, me conecto con el centro –sea lo que sea. Escribir es dibujar mi mándala y a la vez recorrerlo, inventar la purificación purificándose...” (Rayuela, 1990, p.453)

El sujeto cultural.

“La joroba está en que la naturalidad y la realidad se vuelven no se sabe por qué enemigas, hay una hora en que lo natural suena espantosamente a falso, en que la realidad de los veinte años se codea con la realidad de los cuarenta y en cada codo hay una gillete tajeándonos el saco. Descubro nuevos mundos simultáneos y ajenos, cada vez sospecho más que estar de acuerdo es la peor de las ilusiones. ¿Por qué esta sed de ubicuidad, por qué esta lucha contra el tiempo?”

Julio Cortázar.

Como sujeto cultural se entiende, de acuerdo a los desarrollos teóricos de Edmond Cross, aquel que surge en una cultura específica y emerge de ella. La cultura, existe en la medida de sus limitaciones y sus diferencias con otras culturas.

Según Cross(2003) “la cultura funciona como una memoria colectiva que sirve de referencia y por consiguiente, es vivida oficialmente como guardiana de continuidad y garante de la fidelidad que el sujeto colectivo debe observar para con la imagen de sí mismo que de este modo recibe” (p.11)

A modo de espejo funciona la cultura, el individuo nace e inmediatamente se ve ligado a ella, a sus costumbres a sus rituales y a su forma de percibir el tiempo y el manejo del mismo; de forma que, se convierte la cultura en un dogma o ideología de la cual no se

puede desprender el hombre. La cultura lo acoge en la medida en que toma pertenecía del sujeto y él se amolda a ella, puesto que en la cultura se desarrolla el *yo* del sujeto, será considerado *normal* en cuanto más se adapte a las características que rigen dicha cultura. Para Cros:

“La cultura es el campo donde lo ideológico se manifiesta con mayor eficacia, tanto más cuanto que se incorpora en la problemática de la identificación, donde la subjetividad es conminada a sumergirse en el seno de la misma representación colectiva que lo aliena” (p.11)

En este sentido, es la alienación del individuo mediante la identificación con la masa, en donde se centra la importancia de retomar los espacios de ocio como una medida insurgente en la lucha contra la despersonificación. Es mediante las diferentes manifestaciones artísticas y el cultivo del pensamiento individual, que el sujeto puede ver su cultura desde afuera; al tener conciencia de la multiplicidad cultural existente y su formación en el devenir histórico, se entera del engranaje profundo que las gobierna y los diferentes intereses que ejercen fuerza para perpetuar el *statu quo*. Es allí donde el hombre se enlaza en un modelo de vida rutinario, ajeno a la sorpresa y el descubrimiento.

Cros (2003) menciona que la cultura no es abstracta, manifestándose de forma concreta a través del lenguaje, las instituciones y la reproducción de la misma por parte del sujeto. Así el sujeto perpetua su cultura ya sea que esta se revele ante él de forma castradora o abierta se estará replicando continuamente. Por su parte, las personas que se dedican al arte sin finalidad instrumental se han alejado de la réplica cultural y han hecho un llamado a salvar el individuo, a encontrar puntos de vista diferentes, a salir de los prototipos, los estereotipos y los esquemas mentales a los que se ve atado el sujeto cultural.

Podemos encontrar en “*Rayuela*” dicho llamado, como se ha dicho anteriormente, el llamado a mirar del otro lado y descubrir las realidades de los mundos posibles con sus

diferentes elecciones. Así se puede encontrar en el trascurso de la novela como se crea la necesidad de volver a preguntarse, en primera instancia, ¿si la realidad es como la creemos, si las instituciones están constituidas como deberían y si nuestros modelos de comportamiento en realidad brindan la plenitud y el estado espiritual de equilibrio que busca el ser humano? Además de esto, insta al lector a imaginar y a soñar con la literatura no solo como parte de una actividad de lectura sino como una forma de vida, una vida en la cual la magia y la creatividad se encuentren en cada acto del individuo. Un ejemplo claro lo encontramos en las reflexiones de Oliveira como personaje central de la obra:

“Cuantas veces me pregunto si esto no es más que escritura en un tiempo en que corremos al engaño entre ecuaciones infalibles y máquinas de conformismos. Pero preguntarse si sabremos encontrar el otro lado de la costumbre o si más vale dejarse llevar por su cibernética, ¿no será otra vez literatura? Rebelión, conformismo, angustia, alimentos terrestres, todas las dicotomías...” (p.433)

Lo anterior, nos permite pensar que todas las creaciones humanas están compuestas por símbolos, los cuales existen precisamente como medida de entendimiento en las diferentes culturas, así que son símbolos compartidos colectivamente. Dichos símbolos son transmitidos por medio del lenguaje. El lenguaje y el sistema de símbolos que usa un individuo en una cultura particular lo caracteriza y lo hace pertenecer a ella convirtiéndolo en un sujeto *transindividual*, éste sujeto se encuentra permeado por su propia cultura y es ella quien lo complementa. De allí surge la formación del sujeto, mientras se refleja en la cultura toma conciencia de sí mismo, se enterar de su yo, Cros (2003) “...el yo es una máscara, un señuelo un *lugarteniente* ya que detrás de esta ilusoria subjetividad se oculta el sujeto cultural” (p.16)

Lo cual quiere decir que el sujeto cultural representa por medio del lenguaje al sujeto real, la máscara es el sujeto cultural, que por medio de símbolos cubre al sujeto y lo expresa a través del lenguaje. Por su parte Cortázar envía pequeñas señales a través de los fragmentos de Rayuela, señales que invitan a la sospecha de lo seguro e invitan a pensar que detrás de lo dicho hay algo más:

“¿Cuáles son las cosas que me parecen extrañas? Las más triviales. Sobre todo, los objetos inanimados, ¿Qué es lo que parece extraño en ellos? Algo que no conozco. ¡Pero es justamente eso! ¿De dónde diablos saco esa noción de *algo*? Siento que está ahí, que existe. Produce en mí un efecto como si tratara de hablar. Me exaspero, como quien se esfuerza por leer en los labios torcidos de un paralítico, sin conseguirlo. Es como si tuviera un sentido adicional, uno más que los otros, pero que no se ha desarrollado del todo, un sentido que está ahí y se hace notar, pero que no funciona. Para mí el mundo está lleno de voces silenciosas. ¿Significa eso que soy un vidente, o que tengo alucinaciones?” (p.516)

La anterior noción a la locura o la clarividencia llama la atención, puesto que la locura es aquel límite que traspasa el hombre para dejar de ser parte de lo que se considera normal en la sociedad a la cual pertenece. Cada cultura tiene sus reglas, los sujetos culturales las conocen, pero quien se aleja de aquellos dogmas e ideologías será tildado de loco. Quienes han ejercido las artes y han involucrado en sus vivencias la plasticidad, la literatura, la música, han sido tildados de ociosos, término despectivo para referirse a las actividades de ocio, tan necesarias para el cultivo de la personalidad y el desarrollo del carácter. La cultura define y nombra cada actitud o comportamiento que emerge del sujeto, cuando algo es abstracto y no se puede definir porque no hace parte del conjunto de símbolos alienantes de cada cultura se torna en raro y es mirado con el rabillo del ojo. El ocio, mediante la contemplación, la meditación y la abstracción del pensamiento le permiten al hombre ver con una óptica diferente fuera de las nociones sociales preconcebidas.

“Así como había visto cierto día con un vidrio de aumento la piel de mi dedo meñique, semejante a una llanura con surcos y hondonadas, así veía ahora a los hombres y sus acciones. Ya no conseguía percibirlos con la mirada simplificadora de la costumbre. Todo se descomponía en fragmentos que se fragmentaban a su vez; nada conseguía captar por medio de una noción definida” (p. 516)

Si bien la costumbre solidifica las acciones, el ocio las fragmenta, las separa y permite entender la esencia fuera de la máscara impuesta por la cultura. Dicha máscara borra al sujeto bajo ella y habla por el como lo afirma Cros (2003):

“Cuando el sujeto es tachado, nace así al lenguaje, y por el lenguaje y es inmediatamente atrapado en una red de signos organizados según líneas de sentido y trazados ideológicos que constituyen lo que se suele designar con el nombre de cultura” (p.20)

Esa sustitución de máscaras crea una falsa perfección de la sociedad, donde los sujetos hablan y pretenden comportarse bajo el equilibrio simbólico llamado cultura. En Rayuela el personaje de la Maga es la denuncia de la máscara hecha mujer. La maga está lejos de encajar en el sujeto cultural impuesto por la sociedad.

“...A la Maga le hubiera pasado lo mismo, es incapaz de perseverar, no tiene el menor sentido de las distancias, el tiempo se le hace trizas en las manos, anda a tropezones con el mundo. Gracias a lo cual, te lo digo de paso, es absolutamente perfecta en su manera de denunciar la falsa perfección de los demás.”(p.366)

También encontramos una descripción del hecho de no encajar en los límites del sujeto cultural en el capítulo cuatro:

“...Por si fuera poco ya le daba lecciones sobre la manera de mirar y de ver; lecciones que ella no sospechaba, solamente su manera de pararse de golpe en la calle para espiar un

zaguán donde no había nada, pero más allá un vislumbre verde, un resplandor, y entonces colarse furtivamente para que la portera no se enojara, asomarse al gran patio con a veces una vieja estatua o un brocal con hiedra, o nada, solamente el gastado pavimento de redondos adoquines, verdín en las paredes, una muestra de relojero, un viejito tomando sombra en un rincón, y los gatos, siempre inevitablemente los minouche morrongos miaumiau kitten kat chat cat gatto grises y blancos y negros y de albañal, dueños del tiempo y de las baldosas tibias, invariables amigos de la maga que sabía hacerles cosquillas en la barriga y les hablaba un lenguaje entre tonto y misterioso, con citas a plazo fijo, consejos y advertencias.”(p.36)

Para concluir, se debe pensar en la importancia del ocio en el sujeto contemporáneo como ese espacio vital dedicado a la creatividad, a la creación y la manifestación de la personalidad. En la sociedad actual el sujeto se encuentra alienado por múltiples lenguajes cada vez más modernos y confusos que sumen al hombre en un estado maquinal, relegando los sentidos, el placer y el hedonismo a planos de divertimento donde se pretende que el individuo tiene tiempo libre, pero en realidad es un tiempo tomado por la industria para vender placer, lo cual genera que el tiempo del hombre sea valorado por su rentabilidad económica y no por su valor sustancial como medida de vida humana.

A esto Cros (2003) menciona que:

“El sujeto aparece siempre representado en el lenguaje en detrimento de su verdad; esta representación implica el desvanecimiento del sujeto del inconsciente o sujeto del deseo, la imposibilidad que éste tiene de expresar él mismo la autenticidad de su deseo, enmascarada por el lenguaje” (p.19)

Entonces si el lenguaje reprime el deseo vital del hombre tras la máscara y las limitaciones impuestas por la cultura, el hombre se encuentra también en la necesidad de recuperar el ocio como acto revolucionario en contra de una sociedad alienada. Rayuela nos

brinda un indicio, nos invita a empezar la revolución con los sentidos, con la piel, con la imaginación y la fantasía.

“Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano en tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonrío por debajo de la que mi mano te dibuja...”(p.46)

A modo de conclusión.

*“todo preguntar es una
búsqueda. Todo buscar esta
guiado por aquello que se busca”*

Heidegger M.

El hombre en su sed de absoluto ha querido dominar todas las dimensiones que concibe la humanidad. Se ha convertido en artista y artesano, ha labrado la tierra con sus propias manos y ha regado los suelos con el sudor de su frente, ha avanzado científicamente aun cuando ha tenido que sacrificar elementos que están más allá de su alcance, ha querido desentrañar la figura de los dioses creados en la mitología y tomar su lugar para ser rey y amo de la naturaleza, ha querido ser inmortal, para esto, ha escrito infinidad de libros. Ha encontrado en la poesía la única belleza creada por la virtud de sus manos, ha amado y odiado con la misma pasión, ha visto nacer y morir sus hijos desde que el mundo es mundo. Y aún

sigue buscando y preguntando movido por la necesidad de entender algo del relámpago que es su vida en la infinitud del tiempo universal.

Y así movidos por la curiosidad nos seguimos preguntando, en este caso, por la necesidad creativa que ha tenido el ser humano desde los albores de la humanidad. La búsqueda se ha centrado en la antigua cultura griega y en los profundos ideales estéticos que la constituyeron. De esta forma hemos encontrado en el ocio el camino hacia un estado mental contemplativo que promueve la creación artística y el cultivo del hombre como poeta y creador, capaz de encontrar en las manifestaciones artísticas el placer que dota a la existencia de sentido.

Así que, hemos pretendido acercar el ocio antiguo a nuestra época por medio de la novela contemporánea “Rayuela”. Obra que genera *placer* y *goce* en el lector, e invita a desmenuzarla y leerla lentamente, para después, al momento de salir a las calles y caminar por las ciudades, podamos presentir el azar y la casualidad atrayéndonos hacia el destino inevitable que se va creando a la medida de nuestras elecciones. Y de esta forma, comprender que la vida va más allá de un trabajo o una rutina, que existen miles de libros por leer y por ser escritos al igual que lienzos esperando las manos que los llenaran de vida y color, de caminos por ser caminados y notas musicales que aún esperan el momento de lograr que una piel vibre con su armonía.

Bibliografía.

Amigo, M. L. (2000). El arte como vivencia de ocio. *Bilbao, Universidad de Deusto*.

AMIGO, M. L. (2014). Ocio estético valioso.

Amigo, M. L. F. A., & de Arroyabe, F. (2008). Las ideas de ocio estético en la filosofía de la Grecia clásica.

Aristóteles, A. (1970). La política.

Aristóteles, P. B., & JULIO, T. (1997). *Ética nicomaquea*. Planeta DeAgostini,.

Barthes, R. (2007). *El placer del texto; y Lección inaugural*. Siglo XXI de España Editores.

Cabeza, M. C. (2000). *Ocio humanista*. Universidad de Deusto.

Cortázar, J. (1984). Rayuela. 1963. *Ed. Andrés Amorós. Madrid: Cátedra*.

Cortázar, J., & Savary, O. (1973). *Libro de manuel*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Cortázar, J., Valenzuela, L., Jarkowski, A., & Pruzzo, M. C. (2007). *Casa tomada y otros cuentos*. Alfaguara.

Cros, E. (2003). *El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*. Universidad Eafit.

Cuesta, C. (2013). La enseñanza de la literatura y los órdenes de la vida: lectura, experiencia y subjetividad. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 15(2)

Cuesta, C. (2013). La enseñanza de la literatura y los órdenes de la vida: lectura, experiencia y subjetividad. *Literatura: teoría, historia, crítica*, 15(2).

DAVOLIO, M., & MARCOS, G. (2011). Gorgias. *Encomio de Helena*. Buenos Aires: Ediciones Winograd.

De Grazia, S. (1963). Tres conceptos antiguos en el mundo moderno: el Trabajo, el Tiempo, el Ocio (Conclusión). *Revista de Estudios Políticos*, (131).

González Vargas, S. A. *Narrativa hipertextual: hacia la construcción de una crítica*

(Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia).

Jauss, H. R., & Siles, J. (1986). *Experiencia estética y hermenéutica literaria: ensayos en el campo de la experiencia estética* (Vol. 167). Taurus.

Munné, F., & Codina, N. (1996). *Psicología Social del ocio y el tiempo libre*. Álvaro, JL; Garrido, A.; Torregrosa, JR *Psicología Social Aplicada*. Madrid: McGraw-Hill.

Munné, F., & Codina, N. (1996). *Psicología Social del ocio y el tiempo libre*. Álvaro, JL; Garrido, A.; Torregrosa, JR *Psicología Social Aplicada*. Madrid: McGraw-Hill.

Neulinger, J. (1974). The psychology of leisure: Research approaches to the study of leisure. *Springfield, I, 11*, 295-306.

Pieper, J. (1998). *El ocio y la vida intelectual*. Ediciones Rialp.

Russell, B. (1994). Elogio de la ociosidad. *Revista Colombiana de Psicología*, (3), 155-162.

Soler Serrano, J. (1977). Entrevista a Julio Cortázar. *A Fondo*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch>.